

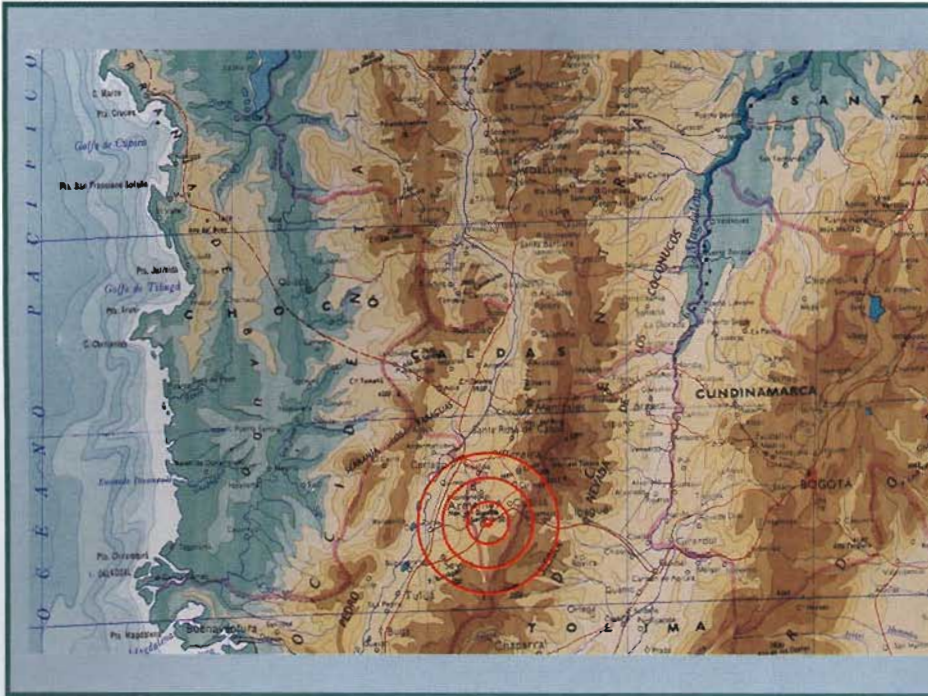
TERREMOTO EN EL EJE CAFETERO

Por Carlos Alberto Varela, Ms.I.C. (*)

El 25 de enero de 1999, a la 1:19 p.m., el eje cafetero fue sacudido por un sismo con intensidad de 6,2 en la escala de Richter (intensidad severa), afectando principalmente a las ciudades de Armenia, Pereira y a varias poblaciones menores alrededor. El sismo dejó un saldo de 1.300 muertos, varios miles de heridos, decenas de miles de personas sin hogar, incalculables pérdidas materiales y una situación social dramática.

La catástrofe no sólo desnudó errores de construcción y el desconocimiento de elementales criterios de diseño estructural, reflejados en el colapso de varias edificaciones, sino también la pobre capacidad de respuesta para atender emergencias como éstas. De no ser por la avasalladora solidaridad del pueblo colombiano y de la comunidad internacional que se volcó hacia los damnificados,





El sismo, cuyo epicentro fue localizado entre las poblaciones de La Tebaida y Córdoba, al sur de la ciudad de Armenia, fue catalogado de superficial (posiblemente ocurrió a menos de 15 km. de profundidad).

la situación se habría tomado caótica. A pesar de la enorme ayuda que se manifestó en toneladas de víveres, ropa, medicina, etc., la deficiencia en el transporte, almacenamiento y repartición de ésta ayuda se hizo evidente, llegando incluso a afectar el orden público días después de ocurrido el sismo con la acción de vándalos dedicados al pillaje y el saqueo. La verdad sea dicha: *no estábamos preparados para las consecuencias de un evento de tal magnitud.*

RESPUESTA DE LA INDUSTRIA ASEGURADORA

Los aseguradores también enfrentaron situaciones difíciles. Atender a una comunidad afectada por una catástrofe como ésta no es cosa de todos los días. Es así como en el manejo de los primeros reclamos se evidenciaron algunos de los problemas que deberán encontrar solución en eventos futuros.

La desinformación fue, sin lugar a dudas, la principal responsable del malestar de las personas que se hacían presentes para hacer efectiva su póliza de Incendio y Terremoto. "Coaseguro", "deducible" e "infraseguro" fueron palabras nuevas para ellos. La forma como opera el seguro en

los inmuebles que sirven como garantía hipotecaria y la no-existencia de seguro en la mayoría de las zonas comunes tampoco eran del conocimiento de los afectados. Esto generó un descontento entre las personas que tenían su vivienda amparada y, por momentos, la imagen del sector asegurador se vio disminuida.

A pesar de los inconvenientes, la industria aseguradora se ha esforzado por cumplirle a sus clientes y en lo que va corrido desde el día de la catástrofe hasta el 15 de marzo del presente año, se han realizado pagos por cerca de 67.000 millones de pesos y se espera que esta cifra supere la suma de 220.000 millones al finalizar los ajustes e indemnizaciones por pagar.

A su vez Fasecolda instaló, en forma estratégica, un punto de información en la ciudad de Armenia donde más de setecientas personas se acercaron para ser atendidas y asesoradas. La elaboración de guías que resuman los pasos a seguir en la tramitación ante las compañías de seguros, la asesoría personal en casos particulares, la creación de bases de datos para la elaboración de estadísticas y hasta información sobre los sitios donde algunas aseguradoras se habían trasladado para atender los reclamos, fueron parte

del intenso trabajo que realizaron los funcionarios de la entidad gremial para colaborar con una comunidad necesitada de todo tipo de ayuda. La acogida de este punto de información fue absoluta.

HACIA EL FUTURO

Contrario a lo que puedan mostrar las cifras, lo cierto es que sólo un pequeño porcentaje de la población afectada estaba asegurada, mostrando una vez más que en el país no existe una cultura del seguro. Se hace necesario anotar, además, que desde el punto de vista de la industria aseguradora, la zona afectada por el sismo no representaba un cúmulo de consideración si se compara la cantidad de bienes asegurados en la región cafetera con los existentes en las ciudades de Santafé de Bogotá, Medellín o Santiago de Cali.

Este factor debe ser tenido muy en cuenta por los aseguradores, que deben estar preparados para la ocurrencia de un evento similar en alguna de éstas ciudades. Al respecto, vale la pena preguntarse:

- ¿Cuál es la real amenaza sísmica de las zonas donde la aseguradora presenta los mayores cúmulos?

- ¿Es similar o mayor la vulnerabilidad de éstos cúmulos en la ciudades mencionadas?
- ¿Existe la capacidad para responder, en forma efectiva, en caso que un evento sísmico de consideración afecte las zonas de mayor acumulación?

Con base en las respuestas anteriores las políticas financieras de seguro y reaseguro tendrán un panorama más claro en lo se refiere al ramo de Incendio y Terremoto.

CONCLUSIONES

Colombia es un país sísmico. El emplazamiento tectónico en el cual está enclavado el territorio nacional, muestra que el nivel de amenaza sísmica es de consideración. Cerca del 85% de los colombianos nos encontramos en zonas de amenaza sísmica media o alta. Estas afirmaciones nos deben advertir que debemos estar preparados para la ocurrencia de eventos de similar magnitud.

Los numerosos reportes técnicos de lo sucedido en Armenia nos obligan a revisar nuestra metodología de aseguramiento en el ramo de Incendio y Terremoto.



No estábamos preparados para las consecuencias de un evento de tal magnitud.

Hay varios factores que incrementan la vulnerabilidad sísmica de las estructuras, entre los cuales se encuentran:

- la carencia total o deficiencias importantes en el diseño;
- una errada práctica de construcción, donde algunos propietarios, por implementar una economía falsa, no acuden a profesionales capacitados y dejan en manos empíricas la construcción de sus viviendas;
- y quizás más preocupante, por tratarse de una práctica tan común, los cambios de uso de las edificaciones, donde estructuras que antes eran utilizadas para vivienda, se convierten en bodegas o locales comerciales y son afectadas por sus nuevos dueños, creando grandes espacios, demoliendo muros e incluso vigas y columnas sin estudiar el debilitamiento posterior de la edificación e imponiendo nuevas cargas al sistema estructural, crecimientos en altura no controlados, etc.



Algunas estructuras pueden presentar características dinámicas desfavorables de-

bido a una distribución arquitectónica con irregularidades en planta y/o altura, cambios de rigidez (acumulación de elementos fuertes como muros o grandes columnas en un lado, y/o a través de la altura de la estructura), etc. Este tipo de edificaciones tienen unas exigencias en el diseño y la construcción que son particularmente fuertes.

Esto sin mencionar la enorme importancia de los llamados *efectos locales*, que determinan las diferencias del comportamiento dinámico de los suelos en una misma zona (estudios de microzonificación). Los efectos locales están influenciados, entre otros, por la sismología de la zona, el tipo de suelo y la topografía del lugar. Cabe recordar que una ciudad como Santafé de Bogotá presenta suelos de diferentes clases, capaces de comportarse de manera muy distinta ante un mismo tren de ondas sísmicas y por ello, a su vez, estructuras similares en su arquitectura y situadas en distintos puntos de la ciudad pueden ser afectadas en forma distinta.

Por estas razones no es conveniente homogeneizar el comportamiento sísmico de una ciudad entera. Los cúmulos deben ser fraccionados hasta el límite permitido y ser analizados teniendo en cuenta su amenaza sísmica específica y su vulnerabilidad. Sólo así la entidad asegura-




dora conocerá la porción del riesgo que está asumiendo y si su nivel de reaseguro es el adecuado.

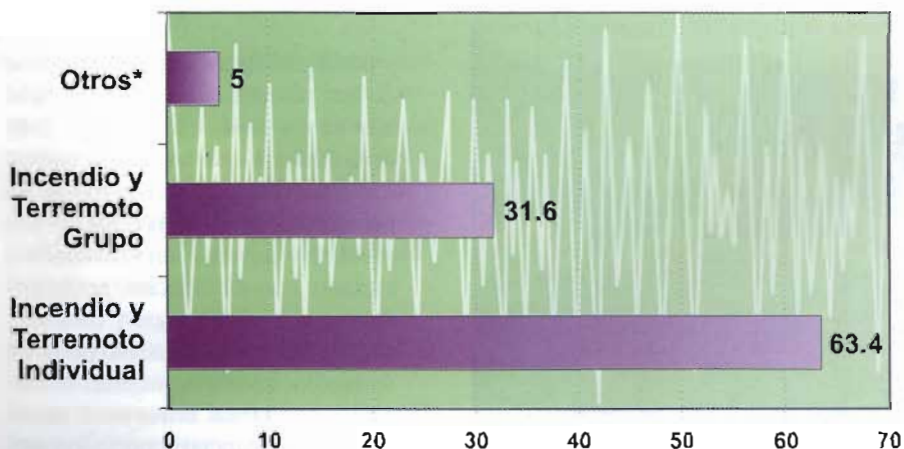
Planes de contingencia y emergencia deben ser desarrollados para enfrentar eventos como el de Armenia. Las aseguradoras deben tener en cuenta que no sólo se requiere de un enorme recurso humano adicional para atender una emergencia como ésta, sino de una estructura empresarial que permita la rá-

pida y profesional liquidación de los siniestros. En circunstancias como estas las empresas de seguros retoman de forma especial su profundo sentido social, como protectoras del bienestar de la comunidad que espera una acción rápida, transparente y eficiente.

Consciente de esta enorme responsabilidad, la industria aseguradora por medio de Fasecolda y de su Presidente Ejecutivo, William R. Fadul, ha creado un Departamento Sísmico cuyo objetivo principal es colocar al sector asegurador a tono con los niveles de amenaza y vulnerabilidad sísmica del país, de manera que pueda responder eficazmente ante la ocurrencia de un fenómeno sísmico, cualquiera que sea su intensidad. Este trabajo se está desarrollando con la decidida voluntad de cada una de las compañías que conforman el gremio.

Esperemos que una tragedia como la de Armenia nunca vuelva a suceder. No obstante, hay que estar listos para enfrentarla en caso de que se presente. 

Gráfica 1
RAMOS AFECTADOS EN EL SISMO DE ARMENIA



Fuente: Fasecolda. (*) otros ramos incluyen: Vida Grupo (0.7%), Autos (0.3%), Seguros Previsionales (0.3%), Vida Individual (0.1%), Riesgos Profesionales (0.1%), Accidentes, Corriente Débil y Lucro Cesante, etc., representan el 3.5% restante.

(*) Carlos Alberto Varela es el Director del Departamento Sísmico de Fasecolda.

Fotos: Ing. Luis E. Yamin L., Ms. C., Universidad de los Andes; Asociación de Ingeniería Sísmica, AIS.